



José Beulas, “fotógrafo” del Paisaje Altoaragonés

José Beulas, el pintor altoaragonés de cuna gerundense, se ha contagiado de la ilusión de los organizadores de “Arteria” y estará presente en el rincón de artistas invitados y homenajeados con varios cuadros de factura reciente. Así, el alma del Centro Aragonés de Arte Contemporáneo de Huesca oficia de “padrino” de la muestra con el ánimo de bautizar a las jóvenes promesas de la región que se darán cita en la galería comercial.

De Beulas se ha escrito mucho. Este párrafo es de Federico Balaguer: “Estas tierras, con sus contrastes y su desnudez telúrica, conforman un paisaje agreste que choca al que viene de tierras más risueñas. Beulas lo descubrió muy pronto y lo ha reflejado, una y otra vez, en una impresionante colección de cuadros: paisajes de la Violada, de la Serreta de Fornillos, del Somontano, de los Monegros. El pintor recrea ese paisaje con amorosa delectación; cielos altos y tierras pardas, colores ocres, grises y sienas; soledad; allá, a lo lejos, una yunta, un carro colmado de mies y, alguna vez, muy pocas, perdido en la estepa, como un punto lejano, un hombre”.

Salvador Espriu, en el poema “Mundo de José Beulas”, dice: “Bosques y campos te miran al fondo de los ojos. Te sientes hombre desnudo en la mirada. ¿Cómo detener para siempre el tornadizo color del tiempo?”

Cázale, hazte su trampa. Desvelado a punta del alba estás al acecho del rumor del viento montado en las cimas”.

Y Beulas hizo del paisaje altoaragonés su presa.

Homenaje de “Arteria” a tres pintores aragoneses



Leoncio Mairal, “Pintor de atmósferas”

Reseña de un catálogo de la Galería Serrano con motivo de una exposición de Leoncio Mairal, el segundo artista homenajeado por la feria de arte de Monzón: “Pintor de atmósferas” denominan a Leoncio Mairal, y, realmente, la que logra en sus obras es palpable. Con majestuosas perspectivas, tonos calientes, sin excesivo abuso cromático, ajustados ocres rojizos, calientes, verdes suaves, amarillos, ligeros violetas, una gama progresiva, medida y graduada, un equilibrio perfecto entre el dibujo, la fuerza del manejo impresionante de la espátula, ligera y meticulosa unas veces, como un pincel, otras, firme y expresiva, siempre justa. El artista arranca calidades soberbias, inédito siempre aunque se limite a esta tierras castellanas, pirenaicas y agrestes, o de horizontes ilimitados, siente la veracidad de su obra, emoción que transmite a cada una de sus telas. Su pintura, rica en el matiz, es una representación del aire y de la atmósfera, a veces inventada por el artista que disuelve los colores locales en valores atmosféricos, creando una perspectiva. Leoncio Mairal ostenta diversos primeros premios y medallas, entre los que cuenta en 1972 el de la exposición nacional de Arte Contemporáneo de Madrid, varios en Burdeos (Francia), y sus cuadros figuran asimismo en museos y colecciones. Varias telas de árboles, sobre fondos blancos, menos ajustados a su técnica, espectaculares y sueltos, con el color más fuerte y el dibujo más impulsivo, dan un sentido de capacidad creativa y de oficio de este magnífico artista de primera línea”.



Martín Ruizanglada, pintor de “temática cristiana”

“Arteria” rinde homenaje póstumo a Martín Ruizanglada, el artista aragonés (así se sentía a pesar de haber nacido en Milmarcos, localidad de Guadalajara) que, según los críticos, mejor abordó la “temática religiosa” en el último cuarto del siglo XX. Académico de las Reales de Bellas Artes de San Luis de Zaragoza y Santa Isabel de Hungría de Sevilla, pintó motivos religiosos en muchas iglesias (en las de Benasque y Conchel en el tramo final de su vida), y cosechó galardones y distinciones como la Medalla de Oro de la Real Academia Santa Isabel de Hungría y el Premio de la Dirección General de Bellas Artes de España.

Ruizanglada, tras recorrer una etapa neocubista, se instaló en la pintura figurativa (“la que de cerca son manchas y de lejos un conjunto perfectamente definido”, sentenciaba), y se definía como un pintor a medio camino entre el clasicismo (“el hiperrealismo no me convence”) y el vanguardismo (“tampoco me gusta lo que no se entiende al primer golpe de vista”).

En 2000, Ruizanglada pintó el retablo de la iglesia de Santa María Magdalena de Conchel que “arropa” la hornacina de la Vera Cruz, una composición en la que San Juan y las tres Marías recogen el cuerpo de Jesús muerto en la cruz. Decía en aquellos días: “El artista plasma sentimientos, sus sentimientos, pero en el caso de un pintor religioso tiene que haber “sintonía” con la sensibilidad popular. Por otro lado, como me ocurre en Conchel, me emociona ver el interés de un pueblo pequeño en embellecer su iglesia”.